

tener noticia de este mundo , si no fuera; pero si Dios ⁴⁶ no tuviera noticia de él, era imposible que fuera.

CAPÍTULO XI.

Si hemos de creer que los espíritus que no perseveraron en la verdad , participaron de aquella bienaventuranza , que siempre tuvieron los santos ángeles desde su principio.

Lo qual siendo innegable , en ninguna manera aquellos espíritus que llamamos ángeles , fuéron primero tinieblas por algun espacio de tiempo , sino que luego que fuéron criados ⁴⁷ los crió Dios luz : con todo no fuéron criados , solo para que fuesen como quiera , y viviesen como quiera , sino que tambien fuéron iluminados para que viviesen sabia y felizmente. Desviándose algunos de esta ilustracion divina , no solamente no llegaron á conseguir la excelencia de la vida sabia y bienaventurada ⁴⁸,

(la qual sin duda no es sino la eterna , y muy cierta y segura de su eternidad) pero aun la vida racional , aunque no sabia sino ignorante , y destituida de razon , la tienen de manera que no la pueden perder , ni aun quando quieran. Y quanto tiempo fuéron participes de aquella sabiduría eterna ántes que pecasen , ¿quién bastará á determinarlo? Sin embargo , ¿cómo podremos decir que en esta participacion , estos fuéron iguales á aquellos , que por lo mismo son verdadera y cumplidamente bienaventurados ? porque en ninguna manera se engañan , sino que están ciertos de la eternidad de su bienaventuranza , pues sin ella fueran iguales , y tambien estos perseveraran en su eternidad igualmente bienaventurados , porque son igualmente ciertos: pues no así como la vida se puede decir vida , entre tanto que durare , así podrá decirse con verdad la vida eterna si ha de tener fin , por quanto la vida solo se llamó vida , viviendo ó con vivir ; pero la eter-

na, con no tener fin: por lo qual, aunque no todo lo que es eterno, es bienaventurado (porque tambien el fuego del infierno se llama eterno), con todo, si verdadera y perfectamente la vida bienaventurada no es sino eterna, no era tal la vida de estos bienaventurados, porque alguna vez se habia de acabar, y por lo mismo no eterna, ya supiesen esto, ya ignorándolo imaginasen otra cosa; porque el temor á los que lo sabian, y el error á los que lo ignoraban, no los permitia ser eternamente felices. Y si esto no lo sabian, de modo que no estribaban ni confiaban en cosas falsas ó inciertas, sino que no se inclinaban con firme determinacion á una parte ni á otra, si su bien habia de ser sempiterno, ó alguna vez habia de tener fin la misma suspension y duda sobre tan grande felicidad no tenia aquel colmo y plenitud de vida bienaventurada que creemos hay en los santos ángeles: porque al nombre de la vida bienaventurada no le que-

remos acortar y limitar tanto su significacion, que solo llamemos á Dios bienaventurado, quien sin embargo de tal manera es verdaderamente bienaventurado, que no puede haber mayor bienaventuranza: en cuya comparacion que los ángeles sean bienaventurados con una cierta bienaventuranza suya, tan suma, quanta puede haber en los ángeles, que es, ó que tanto puede ser.

CAPÍTULO XII.

De la comparacion de la bienaventuranza de los justos que no han alcanzado aun el premio de la divina promesa, con la bienaventuranza de los primeros hombres en el

Paraiso ántes del pecado.

Tampoco somos de dictamen que estos solos ^{5º} por lo respectivo á la criatura racional ó intelectual, se deben llamar bienaventurados: porque ¿quién se atreverá á negar que los primeros hombres en el Pa-

raiso, ántes de incidir en el pecado, fuéron bienaventurados (a)? aunque no estuviesen ciertos de su bienaventuranza, quan larga habia de ser, ó si habia de ser eterna, la qual seguramente hubiera sido eterna si no pecaran, pues sin rubor alguno llamamos en la actualidad bienaventurados á los que vemos que viven justa y santamente ⁵¹ con esperanza de la futura inmortalidad sin culpa que les estrague la conciencia ⁵², consiguiendo facilmente la divina misericordia para los pecados de la presente flaqueza humana, los quales aunque están ciertos del premio de su perseverancia, con todo se hallan inciertos de ella: porque ¿qué hombre habrá que sepa que ha de perseverar hasta el último fin en el exercicio y aprovechamiento de la justicia, sino es que con alguna revelacion se lo certifique el que no á todos da parte de este sublime arcano por sus justos y secretos juicios, aunque á ninguno engaña? Así-

(a) Génesis cap. 3.

que por lo perteneciente al gusto y deleyte del bien presente, mas bienaventurado era el primer hombre en el Paraiso, que qualquier justo existente en esta humana carne mortal: pero por lo respectivo á la esperanza del bien futuro, qualquiera que sabe con evidencia no con opinion, sino con verdad cierta é infalible, que ha de tener y gozar sin fin, libre de toda molestia, de la amable compañía de los ángeles en la participacion del sumo Dios, es mas bienaventurado con qualesquiera aflicciones y tormentos del cuerpo, que lo era aquel hombre estando incierto de su caída en aquella grande felicidad del Paraiso.

CAPÍTULO XIII.

Si de tal manera crió Dios á todos los ángeles de una misma felicidad, que ni los que cayéron pudieron saber que habían de caer, y los que no cayéron despues de la ruina de los caidos, recibieron la presciencia de su perseverancia.

Por lo qual podrá qualquiera facilmente echar de ver que de lo uno y de lo otro resulta juntamente la bienaventuranza que con recto propósito desea la naturaleza intelectual, esto es, gozar del bien inmutable y eterno, que es Dios, sin ninguna molestia, y de que ha de perseverar en él para siempre, ni duda alguna le suspenda, ni error alguno le engañe: de esta piadosamente creemos que gozan los ángeles de luz, y que esta no la tuvieron ántes que cayesen los ángeles pecadores que por su malicia fueron privados de aquella luz, lo colegimos por consecuencia; con todo se

debe creer ciertamente que si vieron ántes del pecado ⁵³ que tuvieron alguna bienaventuranza, aunque no la presciencia, y que supiese lo venidero; ó si parece cosa dura el creer que quando Dios crió los ángeles, á unos los crió de modo que no tuvieron la presciencia de su perseverancia ó de su caída, y que á otros los crió de manera, que con verdad cierta é infalible conocieron la eternidad de su bienaventuranza, sino que á todos desde el principio los crió con igual felicidad, y que así se estudiéron hasta que estos que ahora son malos, por su voluntad cayéron de aquella luz de la suma bondad; sin duda que es mas duro de creer que los santos ángeles estén ahora inciertos de su eterna bienaventuranza, y que ellos de sí mismos ignoren lo que nosotros pudimos alcanzar y conocer de ellos por la divina Escritura: porque, qué católico christiano ignora que no ha de haber ya mas ningun nuevo demonio de los buenos ángeles: así como

tampoco que ni el demonio ha de volver ya mas á la sociedad de los ángeles buenos: porque la misma verdad prometé en el Evangelio (a) á los santos Fieles que serán iguales á los ángeles de Dios, á quienes asimismo ofrece que irán á gozar de la vida eterna (b); y si es cierto que nosotros estamos asegurados en que jamas hemos de caer de aquella inmortal bienaventuranza, y ellos no lo están, ya seremos necesariamente de mejor condicion que ellos, y no iguales: mas por quanto de ningun modo puede faltar la verdad de que seremos iguales á ellos, sin duda que ellos están tambien ciertos de su eterna felicidad, de la qual, porque los otros no estuviéron ciertos (mediante á no ser eterna su felicidad, de la qual pudieran estar asegurados, pues habia de tener fin:) resta el insinuar, que ó fuéron desiguales, ó si fuéron iguales, que despues de la caída y

(a) San Mateo cap. 22.

(b) San Mateo cap. 25.

ruina de ellos, alcanzaron los otros la ciencia cierta de su felicidad sempiterna, sino es que por acaso quiera decir alguno, que lo que el Señor dice del demonio en el Evangelio: *Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit*; "que el demonio fué homicida desde el principio, y no perseveró en la verdad"; debe entenderse de tal modo, que no solo fué homicida desde el principio, esto es, desde el principio del linage humano, es á saber, desde que fué criado el hombre, á quien con engaños pudiese matar, sino tambien, que desde el principio de su creacion no perseveró en la verdad; por lo qual nunca fué bienaventurado con los santos ángeles, no queriendo sujetarse á su Criador, y apeteciendo con ansia por un efecto de su soberbia⁵⁴ y alta potestad, como si fuera propia, obtener el supremo imperio sobre Dios, con cuya vana esperanza quedó engañado, falso y engañoso, pues quedó para siempre subyugado á la elevada potestad y omnipoten-

cia del que es todopoderoso , y el que con suave sujecion no quiso conservar lo que verdaderamente es , con altivez y soberbia procura fingir lo que no es , para que así se entienda con mas claridad lo que insinúa el Apóstol y Evangelista S. Juan, quando dice ⁵⁵ “que el diablo peca desde „el principio” esto es , desde que fué criado rehusó la justicia , la qual no puede caber sino en la voluntad piadosa y rendida á Dios. Los que adoptan esta opinion, pregunto , ¿no sienten lo mismo con otros Hereges , esto es , con los Maniqueos? ⁵⁶ Y si hay otras sectas pestilenciales que sostengan que tiene el demonio , como dimanante de un cierto principio adversativo ó contrario , su propia naturaleza mala , estos disparatan tan vanamente , que teniendo con nosotros y en nuestro abono la autoridad de estas palabras Evangélicas , no advierten ni consideran que no dixo el Señor no tuvo verdad , sino no perseveró en la verdad , queriendo manifestar que cayó

del conocimiento de la verdad , en la qual seguramente si perseverara participando de ella , perseverará en la bienaventuranza con los santos ángeles. ⁵⁷

CAPÍTULO XIV.

Con qué frase ó modo de hablar dice la Escritura del demonio que no perseveró en la verdad , porque no hay en él verdad.

Y añadió la razon , como si preguntáramos por donde consta que no perseveró en la verdad , y dice (a): “ porque no hay verdad en él , ” y sin duda la hubiera en él si perseverara en ella. Esta causal está expuesta baxo un método de raciocinar no muy corriente y usado , pues parece que suena así : no perseveró en la verdad porque no hay verdad en él , como si la causa de que no haya perseverado en la verdad fuera porque no hay verdad en él , siendo mas bien la causa de no haber verdad en él ,

(a) San Juan cap. 8. *Quia non est veritas in eo.*

el no haber permanecido en la verdad: pero este mismo language hallamos tambien en el Salmo donde dice (a): "yo clamé porque „me oiste mi Dios," debiendo al parecer decir, me oiste mi Dios porque clamé á tí: pero habiendo dicho yo clamé, como si le preguntaran, por qué señal demostró el haber clamado, manifestando el deseado efecto de haberle oido Dios, muestra sin duda el afecto de su clamor como si dixera: por esto doy á entender expresamente que he clamado, porque me habeis oido.

CAPÍTULO XV.

Como ha de entenderse la autoridad de la Escritura, desde el principio peca el demonio.

La expresion que profiere S. Juan hablando del demonio (b) "desde el princi-

(a) Psalmo 16. *Ego clamavi, quoniam exaudisti me Deus.*

(b) San Juan 1. ep. c. 3. *Ab initio diabolus peccat.*

„pio el demonio peca" ⁵⁸, no entienden ⁵⁹ que si es natural, de ningun modo es pecado: pero ¿qué responderán á los testimonios incontrastables de los Profetas, ó á lo que dice Isaías, denotando al demonio baxo la persona del Príncipe de Babilonia (a) "como cayó Lucifer, que nacia resplandeciente de mañana" ó á lo que dice Ezequiel (b), "estuviste en los deleytes del „Paraiso de Dios, adornado de todas las „piedras preciosas?" de cuyos testimonios se deduce que estuvo alguna vez sin pecado, porque mas expresamente le dice poco despues: *Ambulasti in diebus tuis sine vitio*, "anduviste en tus dias sin pecado" cuyas autoridades, supuesto que no pueden entenderse de otra manera, es mas análogo y conducente lo que dice, no perseveró en la verdad, para que lo entendamos de manera que estuvo en la ver-

(a) Isaías cap. 14. *Quomodo cecidit Lucifer, qui mané oriebatur.*

(b) Ezeq. cap. 28. *In deliciis Paradisi Dei fuisti omni lapide pretioso ornatus?*

dad , pero que no perseveró en ella ; y aquella expresion , que desde el principio el demonio peca , no desde el principio que fué criado se ha de entender que peca , sino desde el principio del pecado , porque de su soberbia resultó el haber pecado : ni lo que se escribe en el libro de Job hablando del demonio (a) : “ esta es „ la primera ó principal criatura (b) que hizo „ el Señor para que se burlasen de él sus „ ángeles ” con lo que parece concuerda la expresion del Real Profeta quando dice (c) : “ este dragon que formaste para „ que se burlen de él ” se debe entender de tal modo que creamos que así le crió desde el principio , para que los ángeles se burlasen de él , aunque despues de come-

(a) Job cap. 40. v. 14. *Hoc est initium figmenti Domini , quod fecit ad illudendum ab angelis suis.*

(b) Job cap. 40. *Vulgò habemus : ipse est principium viarum Domini. Nec legimus , quod fecit ad illudendum angelis suis , sed hæc est interpretatio Septuaginta.*

(c) Psalm 103. *Draco hic , quem finxisti ad illudendum ei.*

tido su exécrable crimen , le ordenó Dios este castigo. Su principio es ser figmento y hechura del Señor : pues no hay naturaleza alguna aun entre las mas viles y despreciables sabandijas del mundo , que no la haya criado y formado aquel Señor de quien procede toda formacion , toda especie y hermosura , todo el órden de las cosas , sin el qual no puede hallarse ó imaginarse cosa alguna criada , ¿ cuánto mas la criatura angélica , que en dignidad de naturaleza excede á todas las demas que Dios crió?

CAPÍTULO XVI.

De los grados y diferencias de las criaturas, como de una manera se estiman respecto del provecho y utilidad , y de otra respecto del órden de la razon.

Por quanto las que son de qualquiera especie , y no son lo mismo que es Dios, por quien fuéron criadas , se anteponen y

aventajan las vivientes á las no vivientes, como tambien las que tienen facultad de engendrar ó apetecer á las que carecen de este movimiento, y en las que viven se anteponen las que sienten á las que no sienten, como á los árboles los animales: y en los que sienten se anteponen las que entienden á las que no entienden, así como los hombres á las bestias, y en las que entienden se anteponen las inmortales á las mortales, como los ángeles á los hombres; pero se anteponen así siguiendo el orden de la naturaleza: sin embargo hay otros muchos modos de estimacion, conforme á la utilidad y comodidad de cada cosa, de que resulta que antepongamos algunas cosas insensibles, á algunas que sienten, en tanto grado, que si pudiésemos, quisiéramos desterrarlas del mundo; ya sea ignorando el lugar que en él tienen, ya sea aunque lo sepamos, posponiéndolas á nuestras comodidades é intereses: porque ¿quién hay que no quiera mas tener en su casa

pan que ratones, dineros que pulgas? ¿pero qué maravilla, pues por la estimacion que dan de los mismos hombres, cuya naturaleza á lo ménos es tan sublime, por la mayor parte se compra mas caro un caballo que un esclavo, una piedra preciosa que una esclava? Así que donde hay semejante libertad en el juzgar, hay mucha diferencia entre la razon del que lo considera, y entre la necesidad del que lo ha menester, ó el gusto del que lo desea, supuesto que la razon estima qué es lo que en sí vale cada cosa segun los grados de la naturaleza, y la necesidad estima qué es aquel objeto porque lo desea; buscando la razon qué es lo que juzga por verdad la luz del entendimiento, y el deleyte y gusto lo que es agradable á los sentidos del cuerpo. No obstante, tanto vale en las naturalezas racionales un no sé que, como peso de la voluntad y amor, que aunque por orden de la naturaleza se antepongan los ángeles á los hombres; con todo

por la ley de la justicia los hombres buenos son preferidos y antepuestos á los ángeles malos.

CAPÍTULO XVII.

Que el vicio de la malicia no es alguna naturaleza, sino que es contra naturaleza á quien no da ocasion ó causa de pecar su Criador sino su propia voluntad.

Asique atendida la razon de la naturaleza, no la malicia del demonio, inferimos adequadamente que está con justa causa dicho, esta es la primera ó la principal criatura que hizo el Señor; porque sin duda, donde no habia vicio de malicia, precedió naturaleza no viciada, y el vicio es contra naturaleza ⁶⁰, de manera que no puede ser sino en daño de la naturaleza. Así que no fuera vicio ⁶¹ el apartarse de Dios, si á la naturaleza, cuyo vicio es el apartarse de Dios, no le correspondiese mejor el estar con Dios: por lo qual, aun la voluntad mala ⁶² es gran testigo de la na-

turaleza buena: pero Dios así como es Criador benignísimo de las naturalezas buenas; así tambien justísimamente ordena y dispone de las voluntades malas, porque quando ellas usan mal de las naturalezas buenas, el Señor usa bien aun de las voluntades malas. Por eso hizo que el demonio, que en quanto es produccion de su poderosa mano es bueno, y por su voluntad malo, habiéndole dispuesto y ordenado acá abaxo entre las cosas inferiores, fuese burlado por sus ángeles, esto es, que sacasen fruto y aprovechamiento de sus tentaciones los santos, á quienes desea y procura dañar con ellas. Y porque Dios quando le crió, sin duda que no ignoraba la malignidad que habia de tener, y preveia los bienes que el espíritu infernal habia de sacar de su malicia, por este motivo dice el Psalmo: "este dragon que formaste para que le escarnezan", á efecto de que por el mismo hecho de haberle formado, aunque por su bondad bueno, se en-

tienda, que por su presciencia tenia ya prevenido y dispuesto como habia de usar de él aunque fuese malo.

CAPÍTULO XVIII.

De la hermosura del universo, la qual por disposicion divina campea aun mas con la oposicion de sus contrarios.

Porque Dios no criara, no digo yo á ninguno de los ángeles, pero ni de los hombres, que supiese con su soberana presciencia que habia de ser malo, si no tuviera exâcta ciencia de las comodidades que de ellas habian de sacar los buenos, encomendándolos de esta manera, y honrando el orden y disposicion admirable del universo, como la mas hermosa armonia, con unos como antithetos y contraposiciones, porque los que llamamos antithetos⁶³ son muy decentes y a propósito para la elegancia y ornamento de la eloquencia, que en idioma latino se distinguen con el nombre de

opuestos, ó lo que con mas claridad se dice, contrapuestos, no está recibido entre nosotros este vocablo, aunque tambien la lengua latina usa de estos mismos artificios y adornos de la eloquencia, y aun los idiomas de todas las naciones. Y el Apóstol S. Pablo con estos antithetos en su carta segunda á los Corintios, suave y enérgicamente declara aquel lugar donde dice (a): “mos-
 „trémonos armados de justicia y buenas
 „obras, con que caminemos seguros por la
 „diestra y por la siniestra, por la gloria y
 „por la ignominia, infamia y la buena fama,
 „teniéndonos el mundo por embusteros,
 „siendo con todo hombres de verdad por no
 „conocidos, siendo sin embargo conoci-
 „dos, por muertos perseverando vivos, por

(a) San Pablo ep. 2 ad Corinth. cap. 6. *Per arma justitiæ à dextris et à sinistris, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores et veraces, ut qui ignoramur et cognoscimur quasi morientes, et ecce vivimus, ut coerciti et non mortificati, ut tristes semper autem gaudentes, sicut egeni, multos autem ditantes, tanquam nihil habentes et omnia possidentes.*